

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso de:
JUAN BAUTISTA GOÑI RUESGAS
Amigo de Número

Suplemento 28-G del Boletín de la RSBAP

KMK KULTURUNEA
Convento de Santa Teresa Konbentua
Euskadiko Arkitektura Institutua

2024-10-17



Asun Urzainki Mikeleiz, Amiga de Número de la Bascongada
Luis Elicegui Mendizabal, Amigo de Número de la Bascongada
y presidente de la Comisión de Gipuzkoa
Juan Bautista Goñi Ruesgas, nuevo Amigo de Número de la Bascongada
Pedro Berriochoa Azcarate, Amigo de Número de la Bascongada



Músicos: Gerardo Rifón y Lucia Gómez
Sebas Agirretxe Oraá, Amigo de Número de la Bascongada
Luis Elicegui Mendizabal, Amigo de Número de la Bascongada
y presidente de la Comisión de Gipuzkoa
Juan Bautista Goñi Ruesgas, nuevo Amigo de Número de la Bascongada





Sebas Agirretxe Oraá, Amigo de Número de la Bascongada
Luis Elicegui Mendizabal, Amigo de Número de la Bascongada
y presidente de la Comisión de Gipuzkoa
Juan Bautista Goñi Ruesgas,
nuevo Amigo de Número de la Bascongada



Sebas Agirretxe Oraá, Amigo de Número de la Bascongada
Luis Elicegui Mendizabal, Amigo de Número de la Bascongada
y presidente de la Comisión de Gipuzkoa
Juan Bautista Goñi Ruesgas,
nuevo Amigo de Número de la Bascongada

HARRERA HITZAK / PALABRAS DE RECEPCIÓN

SEBASTIAN AGIRRETXE ORAÁ
EAEko Adiskide Numerarioa
Amigo de Número de la Bascongada

Amigo Juantxo, lagun maiteok, jaun-andreok, arratsalde on.

Los Colegios Oficiales de Ingenieros Industriales, como otros muchos colegios profesionales, se crearon en el año 1950, en tiempos de la dictadura franquista y, por tanto, nacieron con estructuras y normativa propias de aquel régimen

Por eso, a finales de los años setenta del pasado siglo, cuando comenzaba a contemplarse la transición a la democracia, nuestro Colegio Oficial de Ingenieros Industriales, entonces de Guipúzcoa, Álava y Navarra, se propuso actualizar sus estatutos, adaptándolos a los nuevos tiempos

Como director del Colegio acudí para ello a un prestigioso letrado amigo, el profesor Antonio Elósegui, quien al no poder atender nuestro encargo me recomendó y me puso en contacto con un joven licenciado en Derecho, Juan Bautista Goñi, entonces Profesor de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de la Euskal Herriko Unibertsitatea, en quien Antonio tenía mucha confianza

Así conocí a Juan Goñi, quien hoy ingresa como Amigo de Número en nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

Como anécdota, debo comentar que después hemos coincidido dando conferencias en algunas asociaciones culturales donostiarra aunque sobre temas bien dispares, él hablando de sus viajes por el mundo, pues Juan es un viajero empedernido, y yo sobre arte y cultura de Euskalherria

Juan Bautista Goñi Ruesgas, Juantxo para sus amigos, nació en San Sebastián en 1947.

Si repasamos su curriculum veremos que terminado su bachillerato, Juan emprende con mucho éxito estudios muy diversos:

- En 1968 termina Magisterio en la Universidad de Valladolid.
- En 1973 obtiene el título de Graduado Social por la Universidad de Oviedo.
- En 1974 el de Licenciado en Derecho por la Universidad del País Vasco.
- En 1980 el de Técnico Urbanista por el Instituto de Estudios de Administración Local en Madrid.
- En 2014, recién jubilado, añade a su historial el título de Licenciado en Filosofía en la Euskal Herriko Unibertsitatea.

Su extenso curriculum profesional comienza con el desarrollo de su profesión como abogado en ejercicio entre 1974 y 1985.

A su pasión por el conocimiento hay que añadir su pasión por transmitirlo y pronto, en 1979, está en la Facultad de Derecho de San Sebastián como Profesor de Derecho Administrativo, especialista en Derecho Urbanístico, hasta su jubilación en 2012.

Me dice Juantxo que una de sus prioridades en la formación de más de treinta generaciones de licenciados siempre fue la de transmitir una visión comprometida del Derecho, la consideración del Derecho como instrumento para la transformación de la Sociedad, de la Administración y de sus funcionarios.

Luis Elicegui, quien hoy preside este acto, era también en aquellos tiempos profesor de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de San Sebastián. Mientras Juan daba sus clases en castellano, Luis las daba en euskera.

Juan Bautista Goñi ha impartido clases, además, en el Instituto Vasco de Administración Pública, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad del País Vasco y en la Universidad de Deusto.

Técnico de Administración General por oposición en la Diputación de Gipuzkoa, vivió la transformación de la Diputación hacia la foralidad mediante la Ley de Territorios Históricos, especialmente en carreteras como Secretario Técnico de Carreteras y Transportes entre 1982 y 1995 y, por tanto, conoció de cerca aquellos difíciles momentos de la construcción de la Autovía de Navarra.

Fue Director General de Urbanismo y Arquitectura de la Diputación Foral de Gipuzkoa entre 1995 y 1999, interviniendo activamente en la preparación del Plan General de numerosos municipios guipuzcoanos, entre otros el de Donostia.

Es en 1999 cuando pasó a ocupar la plaza de Director de Planeamiento Urbanístico y Vivienda en el Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián hasta 2003. Trabajó activamente en la elaboración de la normativa para la prohibición o limitación de la venta de viviendas protegidas y tasadas .

Hace diez años, ya jubilado, se trasladó a vivir a Málaga y como Juantxo es un hombre inquieto, no se le ocurrió otra cosa

que cursar la carrera de Historia del Arte en la Universidad de Málaga y así ha añadido uno más a su colección de títulos.

Decía que Juan Bautista Goñi vive actualmente en Málaga y por ello ha elegido para su Lección de Ingreso el tema “Los Vascos en Málaga”. Nos ha hablado de aquellos vascos que en el siglo XVI estuvieron en la conquista de la ciudad, nos ha descubierto a arquitectos y constructores de los siglos XVI al XVIII, a ilustrados del XVIII, a empresarios y personajes de los siglos XIX y XX.

Entre ellos está el famoso músico sangüesino Juan Francés de Iribarren, una de las principales figuras de la música española del siglo XVIII. En Eresbil, el Archivo Vasco de la Música, en Errenteria, contamos con la catalogación de la música de Iribarren, que incluye 975 obras, la mayor parte de música religiosa. Aprovecho este momento para agradecer a la mezzosoprano Lucía Gómez Aizpurua y al organista Gerardo Rifón su interpretación de una obra de Iribarren y de muy bella música de las diferentes épocas en que vivieron aquellos vascos en Málaga. Eskerrik asko. Nuestro agradecimiento igualmente al equipo del Koldo Mitxelena, en cuyas salas celebramos este acto.

Ha sido, amigo Juantxo, una conferencia amena e interesante.

Permitidme que me detenga ante dos de esos personajes vascos.

Me ha agradado ver entre los vascos en Málaga a uno de los arquitectos de su catedral, Diego de Vergara.

Siempre he admirado las formidables iglesias renacentistas columnarias que se levantaron durante el siglo XVI en numerosas poblaciones de nuestro País Vasco: en Bergara, Azpeitia, Azkoitia, Irún, Tolosa, Errenteria, Eibar, Idiazábal, Zumarraga, Urretxu, Cascante, Cintruénigo, Vitoria, Bilbao, Markina, Gernika, Elorrio, Zamudio ... aquellas de las que el profesor Camón Aznar dijo: “En el siglo XVI, en el País Vasco, acertaron a combi-

nar las dos conquistas más bellas de la arquitectura de todos los tiempos: la columna clásica, tan aérea y armoniosa y la bóveda de crucería, que eleva y adorna los espacios” .

Pues bien, el arquitecto Diego de Vergara, a mediados del siglo XVI, siguiendo las trazas e instrucciones de su maestro Fray Martín de Santiago, puso todo su saber y esfuerzo en la construcción de la imponente Catedral de Málaga, un templo, como los nuestros citados, también de planta rectangular y tres naves de igual altura. Fray Martín de Santiago, no lo olvidemos, en esos mismos años realizaba las trazas del Convento de dominicos de San Telmo en San Sebastián.

Esa similitud entre la catedral de Málaga y las iglesias renacentistas columnarias vascas es lógica. Durante la colonización americana, los puertos vascos tuvieron una importante participación en aquella empresa. El dinero procedente de tierras americanas sirvió para la transformación al gusto de la época de viejas iglesias románicas y góticas y para la edificación de nuevos templos. Esto mismo ocurrió en los puertos andaluces, en Sevilla, Cádiz y Málaga.

Pero la catedral de Málaga quedó sin terminar y es en el siglo XVIII cuando retoman los trabajos para su conclusión.

Ahí tenemos también otra similitud, ahora con la iglesia donostiarra de Santa María, pues los barcos que llegaban al puerto de Málaga pagaban, como aquí los de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, una tasa para la construcción de la catedral. Incluso las columnas de Santa María recuerdan las de la catedral malacitana.

Otro personaje es el General Torrijos. Para mí ha sido una sorpresa ver entre los vascos en Málaga a José María Torrijos y Uriarte, vasco por parte de madre, Petronila de Uriarte y Borja, de ascendencia vasca aunque nacida en Puerto de Santa María, un revolucionario de familia noble cuya ejecución fue llevada al

lienzo por Antonio Gisbert, cuadro que todos hemos admirado en el Museo del Prado.

Recuerdo que en una de mis primeras visitas al Museo del Prado me impresionó enormemente aquel cuadro, una de las grandes obras de la pintura histórica del siglo XIX, llena de romanticismo y realismo; me quedé largo tiempo plantado ante él, lo que no había hecho ni ante las Meninas de Velázquez.

El “Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga”, la obra de Antonio Gisbert, mide seis metros de longitud y cuatro de altura, encargada al pintor de Alcoy por el Ministerio de Fomento en 1886, es la representación de una gran tragedia. Transmite la angustia, la desesperación y también la dignidad de aquellos hombres que habiendo luchado contra los ejércitos napoleónicos, van a ser ejecutados por el mismo rey por el que combatieron, Fernando VII, el Deseado.

Torrijos, con 23 años, había luchado en la batalla de Vitoria y había sido distinguido con un ascenso a propuesta de Wellington, había defendido el sistema constitucional de Navarra y había sido condecorado con la Gran Cruz de San Fernando. Pero siguió combatiendo por la libertad contra el absolutismo de Fernando VII. Fue encarcelado y partió para el exilio, a Francia y Gran Bretaña.

En diciembre de 1831 Torrijos y sus hombres caen en una trampa cuando desembarcan en Málaga. Unos días después, sin juicio previo y sin los honores correspondientes, fueron fusilados en la playa, tal como recoge el cuadro de Gisbert. En el momento de su ejecución, Torrijos pide, y se le niega, morir sin venda en los ojos y ser él mismo quien mande abrir fuego al pelotón de fusilamiento.

Poco después, José de Espronceda le dedicó el siguiente soneto:

A la muerte de Torrijos y sus compañeros
Helos aquí, junto a la mar bravía
cadáveres están, ¡ay!, los que fueron
honra del libre, y con su muerte dieron
almas al cielo, a España nombradía.

Ansia de patria y libertad hendía
sus nobles pechos que jamás temieron,
y las costas de Málaga los vieron
cual sol de gloria en desdichado día.

Españoles, llorad; mas vuestro llanto
lágrimas de dolor y sangre sean
sangre que ahogue a siervos y opresores,

y los viles tiranos, con espanto,
siempre delante amenazando vean
alzarse sus espectros vengadores.

Muchas gracias, Amigo Juan Bautista Goñi, por ese trabajo que ha descubierto aspectos muy interesantes de aquellos vascos que dejaron su huella en la ciudad de Málaga. Me atrevo a animarte, ahora que eres Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, a que sigas buscando la pista de nuevos vascos en otras capitales andaluzas. Sería un bonito trabajo.

Zorionak eta ongi etorri

Lagun maiteok, jaun andreok, Eskerrik asko



Fusilamiento de Torrijos (Antonio Gisbert, 1888)

**“VASCOS EN MÁLAGA: DIEGO DE VERGARA,
FELIPE DE UNZURRUNZAGA,
LUIS UNZAGA, FRANCÉS DE IRIBARREN,
RICARDO ORUETA; Y OTROS”**

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

POR
JUAN BAUTISTA GOÑI RUESGAS

KMK KULTURUNEA
2024-10-17



Hola, Presidente y amigo, Luis Elizegi,

Hola, Sebastián Agirreche, amigo desde hace ya años,

Hola, Amigos de la Bascongada,

Andrea eta jaun lagun guztioi,

Arratsalde on, buenas tardes a todos.

Nací en 1947 y desde siempre he vivido en Donostia. Ahora, sin embargo, por circunstancias imprevisibles de la vida, desde hace ya más de 10 años vivo en Málaga.

Málaga, como es de todos los presentes conocido, es una ciudad situada “al Sur” de la Península, en Andalucía; en el Mediterráneo; en medio de una extensa bahía al borde del mar de Alborán. El municipio ronda hoy los 600.000 habitantes, –y cuenta con una conurbación desde Rincón de la Victoria y Vélez-Málaga a Fuengirola– en la que viven cerca de 1 millón de personas.

Málaga tiene una larga historia. Se fundó por los fenicios a mediados del siglo VI a.C. al borde del monte de Gibralfaro. Parece, además, que se asentó sobre una población ibera bastante anterior, de la que provendría su nombre, “Malaqa”.

Tras ser cartaginesa, a partir del siglo II a.C. se convirtió en una ciudad romana. Reconocida como Municipium a partir del siglo I, estuvo organizada mediante la conocida como “Lex Flavia Malacitana”. La “Lex Flavia”, que se citaba ya en nuestras clases de Historia del Derecho, en la parte que hoy se conserva, recoge las normas sobre el nombramiento de las autoridades locales y establece varias “ordenanzas” sobre la construcción y mantenimiento de sus edificios (las alineaciones obligatorias, la prohibición de mantener los solares vacíos o en ruina...).

Después de romana, la ciudad fue musulmana. Desde el siglo VIII y durante más de ocho siglos. Inicialmente formando parte del emirato y luego califato de Córdoba. En los últimos doscientos años, del Reino nazarí de Granada.

En **1487**, en la guerra por la conquista de este reino, Málaga fue objeto durante varios meses de un duro asedio y finalmente tomada por los reyes de Castilla y Aragón, Isabel y Fernando, los conocidos como Reyes Católicos. Los malagueños que la defendieron, cuando no murieron luchando, fueron ajusticiados o esclavizados.

La importancia de Málaga, desde los primeros tiempos, se debe a su puerto; a su puerto y a la riqueza de la pesca y la agricultura de su entorno. Pero en el siglo XIX sufrió un importante cambio de rumbo debido al impresionante desarrollo de su industria siderometalúrgica y textil.

Después, cuando la industria parecía decaer, vino el turismo. Málaga se conoce hoy como capital de la Costa del Sol. Sus comunicaciones (el aeropuerto, el AVE...), su parque tecnológico, su oferta cultural (los museos como el Picasso, el Carmen Thyssen, el Pompidou o el Arqueológico y de las Bellas-Artes de la Aduana...), pero, sin duda, sus playas y su clima, principalmente su clima, justifican hoy el increíble atractivo que la ciudad tiene tanto para visitarla y disfrutarla como para residir en ella.

Cuando llegué a Málaga en 2013, quise conocer sus celebraciones y fiestas, su urbanismo, sus edificios y monumentos, su historia... Y pronto me llamó la atención la existencia de algunas calles o barrios con nombres de apellidos vascos, no los siempre “habituales” de Juan Sebastián Elcano o Pío Baroja..., sino otros menos conocidos: la plaza de Uncibay, el pasaje Urgull, la barriada de Echeverría de El Palo... No pensaba entonces encontrarme con tantos nombres vascos en la historia de Málaga... Quise, pues, interesarme por ello. Y a ello he querido dedicar hoy esta Lección de Ingreso en la Bascongada: “Vascos en Málaga”: Arriaran, Diego de Vergara, Iribarren, Otaola...

SIGLO XV

Los primeros nombres vascos aparecen ya participando en la toma de la ciudad a los musulmanes.

El primero que queremos citar aquí es el de Arriarán, **Garcí López de Arriarán**. López de Arriarán provenía del solar de Arriarán, hoy en un barrio de Beasain, donde los Arriaran tenían allí su casa-palacio. A mediados del siglo XV López de Arriaran poseía varios barcos con los que comerciaba a la vez que, por encargo y pago de la corona castellana, protegía la zona del Estrecho frente a los piratas sarracenos. Cuando se inició la guerra contra el Reino de Granada, Arriarán, con sus barcos y sus hombres participó en el asedio por mar a Málaga, donde perdió hombres y uno de sus barcos. Terminada la conquista, los Reyes Católicos le compensaron con unos solares y casas situadas fuera de la muralla de Málaga, junto a la puerta del Mar. Aunque Arriarán siguió trajinando con sus barcos, allí se avecindó y allí puso su casa y sus negocios: varios almacenes, una posada, posiblemente una o varias casas de citas. Arriarán tuvo problemas con el Cabildo; no pagaba sus derechos de aduana, las peleas en sus garitos eran continuas... Mantuvo varios pleitos con las autoridades municipales. Quisieron derribarle las edificaciones,

cerrarlas al menos. Pero no lo consiguieron; los Reyes le protegían. El lugar fue conocido como “Isla de Arriarán” y fue tan afamado el sitio que hasta de él se habla en el capítulo 3 del Quijote cuando el ventero le cuenta al Quijote sus “aventuras” en aquellos lugares.

Mientras tanto, Arriarán siguió con sus negocios y sus barcos. Intervino para trasladar a los judíos cuando fueron expulsados de España. Y, junto con otros barcos de otro vasco, Iñigo de Artieta, avecindado también en Málaga, llevó también al exilio a Boabdil, el último rey de Granada (1483).

Murió en 1509. El recuerdo de Arriarán se conserva hoy en Málaga en un pequeño callejón en la zona del Soho y en una calle en Ciudad Jardín. Durante años se ha editado, además, una revista literaria con el nombre de “Isla de Arriarán”.

Otro vasco que participó también en la toma de Málaga fue **Felipe de Uncibay**. Uncibay, aunque era conocido como muchos vascos como vizcaino, era alavés, de la casa de los Uncibay en el Valle de Orozko en Llodio. Después de la toma de Ronda, Uncibay acudió al asedio de Málaga con un batallón de peones armados. Conquistada la ciudad, se convirtió en un personaje importante de la misma, ocupando varios cargos de relevancia no sólo en dicha ciudad sino también para la defensa de la costa, siendo alcaide de la fortificación de Bizmiliana, hoy Rincón de la Victoria. Fue enterrado en la recién inaugurada iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, la iglesia que se construyó para albergar –y alberga hoy– la imagen de la Virgen que acompañó a los Reyes Católicos en la toma de Málaga y que es ahora patrona de Málaga. Dicen algunos que la Virgen la trajo de Flandes un navegante y militar de origen vasco, **Ladrón de Guevara**, que, junto con un cargamento de municiones y armamento, fue un regalo que le hizo al rey Fernando su consuegro, Maximiliano de Austria, el padre de Felipe el Hermoso, el que luego sería emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Murió en 1518. Los cargos de Felipe de Uncibay se transmitieron luego a sus descendientes durante varias generaciones. Una de las más animadas plazas del centro histórico de Málaga lleva hoy el nombre de Uncibay en su recuerdo.

Además de estos personajes, se asentaron también en Málaga otros vascos: el citado **Artieta, Pedro García de Arostegui, Ojen de Hernani, Juan de Lazcano, Machin de Vergara...** Varios parientes de Arriaran y miembros de sus tripulaciones se avecindaron también en la ciudad. En los “repartimientos” que se hicieron de las propiedades de los moros aparecen más de 60 nombres de vascos y navarros que recibieron propiedades en Málaga y sus alrededores (casas, tiendas, pozos, molinos, fincas...). Algunos sabemos que prosperaron pronto, como **Gracián de Aguirre**, que en el siglo XVI tenía ya varias propiedades en la actual Plaza del Obispo. Otros ocuparon cargos en la administración de la ciudad: jurados, regidores: **Sancho de Arróniz, Pedro de Idiáquez, Juan y Fernando de Zuazo...**; hasta un Corregidor, **Pedro Díaz de Zumaya**, conocido en sus tiempos como el Licenciado Zumaya.

SIGLO XVI

Uno de los personajes más relevantes de esos primeros tiempos fue **Diego de Vergara**. Diego de Vergara fue el artífice más destacado de la catedral de Málaga, el que la diseñó en su estructura y volumen y construyó su cabecera y gran parte del crucero.

De una familia de canteros, Vergara, hijo de Pedro de Echarburu y María Díaz de Uncibay, había nacido en Bergara en 1499. De ahí el nombre que recibió en vida.

Vergara trabajó inicialmente en Salamanca. Y también en Coria y otros lugares de Extremadura. En Salamanca Vergara conoció y colaboró con Fray Martín de Santiago, un arquitecto dominico, uno de los principales constructores del Convento de

San Esteban y de otros muchos edificios religiosos y laicos del reino castellano. Posiblemente uno, el Convento dominico, claustro e iglesia del hoy Museo de San Telmo de Donostia.

Vergara llegó a Málaga en 1542 como aparejador de Fray Martín de Santiago. La construcción de la catedral de Málaga se había iniciado en 1528 para sustituir a la antigua mezquita mayor, convertida en templo cristiano tras la conquista. Tras sus inicios, y aunque se había diseñado en estilo gótico (“moderno”), enseguida se planteó si debía seguirse en ese estilo o en estilo renacentista (“romano”). La indecisión y la falta de dedicación de Santiago, –ya mayor– llevó a demorar la obra. Pero, muerto Santiago, el Cabildo catedralicio decide buscar un arquitecto de prestigio, “de fuera”. Piden, en concreto, un modelo a Vandelvíra, el constructor de El Salvador de Úbeda y la nueva catedral de Jaén. Pero Diego de Vergara se adelanta y presenta un modelo distinto. Probablemente Diego de Vergara hacía unos años que había conocido en Antequera a Siloé, el autor de la catedral de Granada, por lo que pudo conocer sus ideas para Málaga. La propuesta de Vergara lleva fecha de 1550, y que cuenta con el apoyo del deán Ortega, otro personaje de orígenes guipuzcoanos, gusta inmediatamente al obispo don Bernardo Manrique. Por eso, y tras algunas modificaciones, se aprueba su proyecto, lo que permite acometer ya con decisión las obras.

El proyecto de Vergara se plantea manteniendo la planta gótica, con su tradicional girola, pero el edificio se concibe en su alzado como un edificio plenamente renacentista. Lo que llama además la atención es su altura, 41,79 metros, una altura “gótica” y con iguales alturas, al modo de salón. Para ello, Vergara plantea unos pilares ciertamente novedosos, unos pilares a dos niveles, uno sobre otro. En los muros se abren ventanales también a dos niveles. El resultado es que dota al edificio de una especial luminosidad poco común en esos momentos.

Vergara trabajó en la Catedral hasta su muerte en 1583. Como hemos ya dicho, había completado la cabecera y estaba ya terminando el crucero.

A Diego de Vergara le sucedió su hijo, **Diego de Vergara Echaburu (1549-1598)**, que desearía completar la obra conforme al proyecto de su padre. Pero el obispo decide detenerla. Echaburu tiene que completar el presbiterio en lo que quizá estaba previsto situar el coro, y, haciendo un gran murallón, en **1588** se procede a la inauguración de la catedral inconclusa. La reanudación de las obras sólo se hará en el siglo XVIII, aunque ya en el XVII se añade un coro. Es el coro que esculpe **Pedro de Mena** (1628-1688). Por cierto, que su mujer, la mujer de Mena, era de Granada pero tenía apellido vasco, se llamaba **Catalina de Vitoria y Urquizar** (Granada 1628-Málaga 1688). Los púlpitos los hace otro vasco, éste de San Sebastián, el escultor y arquitecto **Melchor de Aguirre** (1630-1697).

EL SIGLO XVII

Otro arquitecto vasco que trabajó en Málaga fue **Felipe de Unzurrunzaga**. Nació en Urretxu en 1654. Trabajaba en Madrid cuando el Conde de Bellavista, un rico empresario malagueño, lo contrató para que le construyera un mausoleo familiar en el señalado convento de los mínimos del Santuario de la Victoria.

El monumento fue concebido por Unzurrunzaga como una gran torre formada tras el altar mayor de la iglesia mediante un nuevo camarín para la Virgen y, por debajo de él, una cripta de enterramiento para los condes. La torre en su conjunto constituye un monumento de singular valor dentro del barroco andaluz e hispano. La cripta, en especial, con sus yeserías en negro y sus calaveras, tibias y esqueletos y con sus numerosos adornos e inscripciones latinas, es uno de los mejores ejemplos del barroco tétrico de los siglos XVII y XVIII.

Unzurrunzaga tuvo al final que construir parte del convento y una nueva iglesia (1700). Acabada la obra, Unzurrunzaga siguió viviendo en Málaga y allí realizó la reforma de la parroquia de Santiago, donde se bautizó luego a Picasso, así como diversas obras en otras iglesias, la construcción de capillas con sus características yeserías, así como edificios civiles, de viviendas o palacios, como la casa-palacio de los condes de Bellavista junto al puerto, hoy palacio de Villalcázar. Murió en 1740.

EL SIGLO XVIII

Francés de Iribarren fue durante más de treinta años Maestro de Capilla de la catedral de Málaga. Era navarro, de Sangüesa. Nació en 1699. Los sacerdotes de Sangüesa, viendo las cualidades que tenía el muchacho, le enviaron con 14 o 15 años a aprender música a Madrid. Allí entró de cantor en el Colegio de Niños Cantores, que era la institución dependiente de la Real Capilla, mientras se dedicaba a estudiar composición y órgano.

En 1717, con tan sólo 18 años, entra como organista en la catedral de Salamanca. Y en 1732 gana por concurso la plaza de Maestro de Capilla de Málaga. Tenía que formar a los seises (tiples) y dirigir el coro y los músicos que interpretaban los instrumentos para la liturgia y las celebraciones religiosas de la Catedral. Iribarren además tenía que componer las músicas para dichas celebraciones y fiestas. Se conocen casi más de 1.000 composiciones suyas: Motetes, cantatas (cantadas), villancicos, arias... Para solistas, coro e instrumentos. Para una, dos, tres voces, hasta 12... Para violines, flautas, oboes... siempre acompañado con clave, órgano o bajo continuo... En latín y principalmente en romance. Para Navidad, Reyes, la fiesta de la Concepción, la del Corpus...

Iribarren, además, se dedicó a organizar el archivo de música de la Catedral. Es en este archivo donde se conservan hoy aque-

llas sus composiciones, aunque también en otros archivos españoles y americanos. En el archivo catedralicio se añadieron, además, muchas partituras antiguas y nuevas. Algunas son transcripciones del mismo Iribarren, como el “Stabat Mater” de Pergolesi, recién compuesto, lo que indica cómo se estaba al tanto de lo que se hacía en otros lugares de España y Europa. Murió en 1767.

De la música de Iribarren se han realizado en CDs y DVD varias grabaciones. Y desde hace años existe la “Capilla de música Maestro Iribarren”, que dirige uno de los organistas de la catedral del Málaga, Antonio del Pino, y que interpretan, como es lógico, entre otras, las obras del maestro navarro.

Luis de Unzaga y Amézaga nació en Málaga en 1717, hijo del alcaide de la Alcazaba, Francisco de Unzaga-Amézaga, y nieto de un regidor de Bilbao, Tomás de Unzaga Gardoqui. Luis de Unzaga hizo la carrera militar y llegó a ser Gobernador de Luisiana en 1770. Luisiana era hasta aquel momento una colonia francesa y que había pasado a España como consecuencia de los repartos que se hicieron entre ambos Estados unos pocos años antes. En Luisiana Unzaga se casó con la hija de un acaudalado comerciante de origen francés, Isabel de Saint-Maxent La Roche, y fue cuñado de Bernardo de Gálvez, de la familia de los Gálvez de Macharaviaya, quien relevó en el cargo de Gobernador de Luisiana a Unzaga.

Unzaga era liberal, ilustrado. Como Gobernador de Luisiana mantuvo buenas relaciones con las tribus indias a lo largo del río Misisipi. Y también con las colonias inglesas, que peleaban por su independencia frente a la corona británica. Para fomentar las relaciones comerciales con todos ellos, Unzaga estableció una moneda común, el antecedente del dólar. También parece que facilitó armas para la independencia de dichas colonias. Mantuvo también contactos con algunos dirigentes sublevados y, en concreto, con el que acabaría siendo presidente americano,

George Washigton. De su correspondencia con él surgió, parece, el nombre que se dio a los “Estados Unidos” de América. En Luisiana implantó un sistema de enseñanza bilingüe. Y en Nueva Orleans, la capital, Unzaga modernizó la ciudad, mejorando la pavimentación de las calles y reformando algunos barrios tras el incendio sufrido años antes.

Tras su paso por Cuba y Venezuela, y, ya mayor, volvió a su tierra natal, Málaga, ocupando el puesto de Presidente de la Junta de Reales Obras del Puerto. Desde allí impulsó el encauzamiento del río Guadamedina y la construcción del bulevar conocido ahora como “Alameda Principal”, apoyando para ello la demolición de las murallas e iniciando la plantación de árboles y la construcción de edificios a ambos lados de dicho bulevar. Allí hizo también su nueva casa, en la esquina de entrada con la Puerta del Mar. Y allí se dio comienzo a la nueva Aduana, hoy Museo de Arqueología y Bellas Artes de Málaga (Museo de la Aduana).

Murió en 1796. No se sabe si fue masón. Sus hijos posiblemente lo fueron y, en todo caso, “afrancesados”, apoyando en su momento al rey Bonaparte y recibéndole en su visita a Málaga.

Siguiendo el ejemplo de la Bascongada de Amigos del País (1765) y, luego, de lo realizado en otras ciudades y regiones españolas, un grupo de ilustrados malagueños decidieron fundar también en Málaga otra **Sociedad de Amigos del País**. La solicitud al Rey la formularon 96 personas de muy distinto rango. Entre los solicitantes figuraban varios de apellidos vascos: D. **Josef Echeberri y Chacón**, D. **Manuel de Gorrichategui**, D. **Francisco Monsalve y Muxica**, el Coronel D. **Bartolomé de Urbina**, D. **Fernando de Vibar y Tolosa...** La Sociedad, la “Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga”, fue aprobada por Carlos III el año 1789 (el mismo año del inicio de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano). Los Estatutos de la Sociedad se aprobaron al año

siguiente, en 1790. La Sociedad fijó su sede en el edificio del antiguo Consulado del Mar y Montepío de Cosecheros, en la plaza de la Constitución, y allí continúa hasta la fecha. Entre sus primeras iniciativas fueron el empedrado de calles, la reforestación de montes, la desviación del cauce del Guadalmedina... También desde un primer momento, y mediante adquisiciones y donaciones, se creó una biblioteca de libre acceso al público, que cuenta hoy con más de 1.200 volúmenes, algunos de un valor inestimable y del que se vanagloria con razón la Sociedad.

EL SIGLO XIX

Del siglo XIX podemos destacar en primer lugar al general **Torrijos Uriarte** (1791-1831). Torrijos es un héroe para muchos malagueños. Defensor de las libertades frente a Fernando VII, el inicialmente “Deseado” por restaurar la monarquía borbónica en España tras la expulsión de los franceses pero que, en cuanto pudo, implantó el absolutismo en su reinado. Torrijos, aunque de ascendencia americana, nació en Puerto de Santa María, en Cádiz. Por su segundo apellido, Uriarte, y su relación con Málaga lo incluimos en este “listado” de vascos-malagueños.

En 1831, durante la “década ominosa”, protagonizó un intento de golpe de estado. Desde Gibraltar desembarcó en Málaga con unos compañeros, pero fueron traicionados. Detenidos, fueron condenados a muerte y fusilados en el mismo Málaga, en la playa de San Andrés. Torrijos está enterrado junto sus compañeros en un monumento que se erigió a los pocos años en el centro de la plaza de la Merced. Allí se lee, en una placa: “A las 49 víctimas que por su amor a las libertadas patrias fueron sacrificadas en esta ciudad el 11 de diciembre de 1831”. Y en otra: “A vista de este ejemplo, ciudadanos, antes morir que consentir tiranos”.

EL SIGLO XX

La favorable situación económica que se produjo en Málaga a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX hizo que varias familias del norte acudieron a Málaga en busca de trabajo y mejor fortuna. De la Sierra de Cameros, en la Rioja, vinieron a Málaga algunos: los Heredia, los Larios, luego los Sáenz... Por parecidas razones también llegaron a Málaga otros italianos, franceses, ingleses... Y de Estados Unidos (Massachusetts) vinieron también una familia, los Loring. Los recién llegados prosperaron pronto y en poco tiempo adquirieron grandes propiedades y negocios. Desarrollaron comercios, empresas textiles, fábricas metalúrgicas, azucareras... Construyeron una línea férrea hasta Córdoba. Hasta establecieron un Banco, el Banco de Málaga.

Las grandes familias acabaron emparentándose entre ellas. Una hija de los Heredia **Amalia** Heredia (1930-1902) –se casó con el hijo de los Loring, **Jorge Loring** (1822-1900) que, por cierto, de segundo apellido era **Oyarzabal** por ser su madre malagueña pero originaria de Azpeitia–.

El matrimonio Loring-Heredia adquirieron en 1855 una gran finca a las afueras de Málaga. Allí construyeron una casa-palacio y un gran jardín de estilo inglés. Y, dadas sus aficiones, depositaron en un edificio a modo de templo griego las piezas arqueológicas que fueron adquiriendo: estatuas romanas, lápidas, mosaicos... Allí trajeron un importante mosaico descubierto en Cártama con los Trabajos de Hércules. Y allí depositaron también las tablas de bronce con dos trozos de la Lex Flavia Malacitana que recientemente se había descubierto y que estuvieron a punto de ser fundidos si no fuera por el interés de los Loring-Heredia por salvarlos.

La finca, conocida como finca de la Concepción, se mantuvo en manos de este matrimonio hasta su muerte, pero, muertos

éstos, sus herederos no pudieron mantenerla y decidieron sacarla a subasta.

Otro matrimonio, este de Bilbao **Rafael Echevarría Azcárate** (1873-1926) y **Amalia Echevarrieta Marauri** (1868-1955), deseosos de venirse para el sur, conocen entonces la finca que estaba en venta y se enamoran de ella. Es un sitio ideal para disfrutar del buen clima de Málaga y responde a sus aficiones, tanto por su palacio y su jardín botánico como por los restos arqueológicos que allí se habían atesorado. Deciden, pues, comprarla; con sus pertenencias. Comprarla, ampliarla y mejorarla. Porque, sin perjudicar el jardín de los Loring, la parte del jardín próximo a la casa-palacio se rediseña en estilo francés. Y en el borde de la finca se hace el mirador que hoy le da su carácter. La finca tiene ya 66 hectáreas, 25 de jardín.

Los Echevarría-Echebarrieta pasan grandes temporadas en la finca de la Concepción, donde reúnen a sus amistades. Pero poseen también un palacio en Baracaldo, el palacio de Munoa, y también un panteón para su familia en el cementerio de Getxo y allí trasladan el mosaico de los Trabajos de Hércules de Cártama.

Horacio Echevarrieta (1870-1963) heredó la finca de la Concepción. Era hermano de Amalia Echevarrieta. Fue un hombre de negocios. Fundó o compró empresas como las líneas aéreas de Iberia, eléctricas como Iberduero, astilleros como el de Cádiz. Era republicano y socialista. Fue diputado. Se relacionó con mucha gente. Mantuvo amistad con Indalecio Prieto, con Miguel Primo de Rivera y con el propio rey Alfonso XIII. Incluso con Franco.

Horacio se dedicó principalmente a sus muchos negocios. Pero ya desde hacía tiempo iba cada vez más a la Concepción. Desde la Concepción había trabajado con Marruecos e intervino como mediador ante los hermanos Abd el-Krim para la liberación de prisioneros de la guerra del Rif. Fue en la finca de la

Concepción donde se recibió a los oficiales liberados de tal guerra.

Muerto Horacio y sin familia directa, la finca de la Concepción acabó casi abandonada y finalmente, en 1990, se vende al Ayuntamiento. En 1943 el jardín había sido declarado bien de interés cultural como jardín histórico-artístico. Cuenta con más de dos mil especies tropicales y subtropicales. Hoy está abierto al público y son muchos los que se acercan para visitarlo. Sobre todo en primavera para ver las glicinias en flor de su velador.

De ascendencia vasca aunque nacida en Cádiz podríamos citar aquí a **Teresa Aspiazu Paul** (1862-1949). Fue profesora de Lengua y de Geografía e Historia y luego directora de la Escuela Normal Superior de Maestras de la ciudad de Málaga durante la primera mitad del siglo XX. Investigadora, escritora, conferenciante, fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Academia de Ciencias de Málaga. Feminista moderada, defendió con vehemencia el derecho de la mujer a ejercer en igualdad con los hombres cualquier actividad profesional. Fue profesora de la malagueña Victoria Kent (1898-1987), una de las primeras abogadas de España, Diputada por el Partido Republicano Socialista y directora general de Prisiones durante la República. La importancia de Aspiazu radica sobre todo en que fue la primera concejala de la historia del cabildo malagueño, donde realizó desde su cargo una gran labor a favor de la enseñanza de personas con discapacidad.

Otra familia de vascos que debemos destacar aquí son la familia de los Orueta. Eran de Oñati. **Domingo de Orueta y Aguirre** (1793-1859) partió de Oñati para Venezuela, pero de allí vino a Málaga. Aquí se asoció con **Manuel Agustín Heredia** y montó algunos negocios con él. Su mujer, **Pilar Aguirre (1804-1879)**, ya viuda, invirtió sus bienes para construir en la década de 1870 toda una barriada de casas adosadas para sus obreros y que fueron conocidas como “barriada de Orueta”.

Su hijo, también **Domingo Orueta Aguirre** (1833-1895), aunque educado para seguir al frente de los negocios familiares, se mostró poco atraído por las actividades mercantiles, optando por dedicarse al estudio de las Ciencias de la Naturaleza y muy particularmente a la Geología, disciplina en la que llegó a ser un verdadero experto.

Hijos de Orueta Aguirre fueron **Domingo Orueta** (1862-1926) y **Ricardo Orueta Duarte** (1869-1939). El que aquí más nos interesa es este último, **Ricardo Orueta**.

Ricardo Orueta, como su padre, nació Málaga. Hizo sus estudios sobre Historia del Arte en París. Su especialidad fue la escultura. Dedicó su tesis a Pedro de Mena, el escultor y tallista de la sillería de la Catedral que ya hemos citado antes. Muy relacionado con el rondeño Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, marchó a Madrid, donde vivió casi siempre en la Residencia de Estudiantes, que dirigía otro malagueño, Alberto Jiménez Fraud. Allí impartía Orueta sus clases y conferencias.

En 1931, durante la II República, Orueta es nombrado Director General de Bellas Artes. Desde su cargo, se dedica a la organización y, en su caso, creación de los museos nacionales. Fue, en concreto, el creador del Museo Nacional de Escultura de Valladolid. En un primer momento, mediante un Decreto de 3 de junio de 1931, firmado por Niceto Alcalá Zamora, se aprobó el catálogo de los monumentos Históricos-Artísticos pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional, que recopiló o declaró de nuevo muchos de los monumentos que desde entonces han debido protegerse. La importancia para mí de Orueta fue, sin embargo, el ser responsable de la Ley 13/5/1933, de “Ley del Tesoro Artístico Nacional”, texto de referencia internacional, modelo para otros países como Francia e Italia e inspiración para la Convención de La Haya de 1954.

En lo que respecta a Málaga, también en 1933, y con la participación de arquitectos de renombre como Leopoldo Torres Balbás o Fernando Guerrero-Strachan y el asesoramiento del estudioso Juan Temboury se inició la restauración de la Alcazaba, uno de los lugares de más interés histórico y más visitado de la ciudad

De todas formas, la presencia de los vascos en Málaga durante el siglo XX no fue siempre tal como para enorgullecerse de ellos.

Carlos Haya González de Ubieta (1902-1936) era un afamado aviador. Era de Bilbao. Estaba en Málaga cuando el levantamiento militar contra el Gobierno republicano. Pasándose a las fuerzas de Franco, participó en el bombardeo aéreo antes de la toma de la ciudad. El principal hospital de Málaga ha llevado hasta hace muy poco su nombre y, aunque oficialmente se llama Hospital Regional, la gente lo conoce como el “Carlos Haya”.

De apellido vasco aunque nacido en Cádiz, **Francisco Bastarreche** (1882-1962) fue militar y de familia de militares. Intervino en las campañas del norte de África y en la represión de la Revolución de Asturias de octubre de 1934. Expulsado del ejército republicano, se unió a “los insurgentes”. Como comandante y desde el crucero Canarias bombardeó Sagunto y Rosas y luego Estepona, Marbella y Málaga. En 1937, cuando, ante la llegada de las tropas italiano-fascistas, miles y miles de personas tuvieron que huir de Málaga por la carretera de Almería, Bastarreche, a las órdenes del general Queipo de Llano, se dedicó a bombardear desde su buque, junto con el Baleares y el Almirante Cervera, a esas gentes indefensas causando una auténtica masacre con cientos de muertos. Es la que se conoce como la “desbandá”, uno de los más terribles episodios de la guerra civil española. Bergarreche fue ascendido a Almirante, consejero nacional de la FET y de las JONS, además de miembro del Consejo del Reino y procurador en las Cortes franquistas.

Tomada Málaga, **José Luis Arrese** (1905-1986) fue gobernador civil de la provincia. Nació también en Bilbao. Estudió arquitectura. Se casó con María Teresa Sáenz de Heredia y Arteta, prima hermana de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange. Como Gobernador Civil fue el responsable del castigo y condena de muchos sospechosos republicanos. Fue ascendido a Ministro-Secretario General del Movimiento, de la FET y de las JONS y luego a Ministro de Vivienda, asumiendo la DG de Regiones Devastadas, la Obra Sindical del Hogar y el INV. Fue también Consejero del Reino. Durante su estancia como Gobernador Civil desarrolló y amplió el ensanche del Soho hasta su encuentro con el Puerto. Al acabar su estancia en Málaga se llevó consigo una Cabeza de la diosa Ceres, de mármol, fechada en el siglo I d.C. y que había sido encontrada en Cártama en 1929. Su propietario se la donó en 1949 y se encuentra ahora en el Museo de Arte Sacro de Corella, de donde era su mujer. Málaga trata de recuperarla.

De la etapa franquista, me parece interesante destacar a **Juan Jáuregui Briales** (1905-1984). Era malagueño aunque sus antecedentes familiares eran navarros, posiblemente de Navascués, y se remontan a la época de la conquista. Estudió arquitectura en Madrid. Hizo, en colaboración con varios compañeros de profesión, algunos de los edificios más emblemáticos de Málaga. Utilizó muchos estilos, unos historicistas y neoimperialistas, otros racionalistas o al modo “internacional” o “moderno”.

En Torremolinos construyó un importante hotel para el desarrollo de la Costa del Sol, el hotel Pez Espada. En la capital destacan el **edificio de Sindicatos** (el del Sindicato Vertical), el Mercado de Mayoristas (hoy Museo de Arte Contemporáneo), los edificios de la Diputación y la Caja de Ahorros de Ronda (hoy Unicaja) en la plaza de la Marina, el edificio de la Equitativa en la Alameda Principal y el hotel Málaga Palacio en la calle Molina Lario. Edificios ciertamente interesantes desde la arquitectura, pero afectando negativamente, a mi juicio, al paisaje urbano en la citada Alameda o la Catedral.

En el siglo XVIII un vasco, **Juan Hipólito Álvarez de Eulate** (Salvatierra Agurain –Álava 1684– Málaga 1744-1755) fue obispo e Inquisidor General de Málaga. Fue contemporáneo y probablemente amigo de Iribarren.

Ya en el siglo XX, en 1916 nació en Zaldibia **Ángel Suquía Goicoechea**. Personaje quizás controvertido, fue gran canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca. Llegaría a ser cardenal, Primado de España y presidente de la Conferencia Episcopal. Estuvo de obispo en Málaga sólo 3 años, de 1969 a 1973. Murió en 2006.

A partir de los años 50 del pasado siglo XX algunos promotores vinieron a Málaga (Fermín Aguirre, José Luis y Felipe Acha...)

Tomás Echeverría Mendizábal (-1967) vino por esas fechas. Era de San Sebastián. Tras la guerra civil había hecho dineros con la venta de chatarra. Pero por razones de salud le recomendaron venirse para el sur. Empezó como promotor en Málaga con varias viviendas en el centro. En 1959 constituyó la Inmobiliaria Echeverría. Se dedicó a la construcción de viviendas protegidas y de precios asequibles para las clases trabajadoras y medias. En los años 60 construyó muchos edificios en las barriadas de Gamarra, de Huelin... Bastante de sus calles llevan nombres de nuestra tierra: Urgull, Igueldo, Aralar... Plaza de Basconia, avenida de San Sebastián... La barriada más interesante es la que construyó en los años 70 en el Palo, una barriada de más 1.500 viviendas, de gran calidad urbana, con buenos equipamientos, espacios libres y comercio. Hoy es conocida por todos como “Echeverría del Palo”.

La Inmobiliaria construyó más de 6.000 viviendas en todo Málaga pero pasó una etapa difícil a comienzos del 2000 que felizmente ha podido remontar. La Inmobiliaria la regenta en este momento el nieto de Tomás Echeverría, Tomás Zulaica Echeverría. Tomás Echeverría, el abuelo, tiene dedicada en Má-

laga una calle importante, siempre muy animada, llena de comercios, bares y cafeterías, cerca de la playa de la Misericordia y que está presidida por una escultura de un pescador sacando las redes del mar, donación de Tomás Echeverría al barrio.

EL SIGLO XXI

A finales del siglo XX se planteó en Málaga la construcción de un metro. Sería un metro ligero, prácticamente subterráneo, previsto en principio con dos líneas. Para su construcción y puesta en funcionamiento la Junta de Andalucía, las empresas constructoras y la concesionaria apostaron por un hombre de gran valía y experiencia que había trabajado en Euskotren y luego en el metro de Bilbao, **Enrique Urquijo Goitia** (1951-). Había nacido en Durango, en la misma estación del tren de los Vascongados.

Enrique Urquijo trajo consigo para colaborar con él a otro ingeniero, trabajador de Euskotren, **Andrés Gabarain** (1957-), de San Sebastián, que había sido antes Director del desaparecido “Tren del Urola”.

Vinieron a Málaga en 2004. Después de muchos problemas y desencuentros entre instituciones, el metro se puso en marcha hasta la estación de Vialia (la del AVE) en 2014 y el pasado año 2023 llegó hasta el centro histórico, en la Alameda Principal. En el año 2023 movió más de 13,6 millones de pasajeros (un media diaria de 46.000 pasajeros) y este año se piensa que moverá más de 18.

Otro proyecto de importancia para la ciudad es el del soterramiento del viario en el centro, la renovación de las estaciones de los autobuses interurbanos y la mejora y ampliación del Parque de Málaga para su conexión con los muelles del Puerto. Para dirigir este ambicioso proyecto –el “Málaga Plan Litoral”– el Ayuntamiento de Málaga contrató a **Pablo Otaola Ubieta**

(1957), un ingeniero de caminos que tenía relación con la ciudad ya que la familia Otaola llevaba varias generaciones en esta ciudad. Pablo Otaola Ubieta había sido gerente de Bilbao-Ría 2000 y del desarrollo urbanístico de Zorrozaurre. Bajo su dirección se celebró un concurso internacional para el proyecto de mejora y ampliación del Parque, ese interesante Parque de plantas y arbolado tropical cuyo origen se debe a Cánovas del Castillo, un presidente del Gobierno, malagueño, que recordemos –fue asesinado por un anarquista Angiolillo– en el balneario de Santa Águeda de Mondragón. El proyecto del Málaga Plan Litoral tiene un presupuesto que se estima en unos 400 millones de euros. Por ahora parece que no va a ponerse en marcha por falta de financiación y de consenso político.

Para concluir ya. **Ibón Navarro**. Vasco también. De Vitoria-Gasteiz. 1976. Entrenador del Unicaja desde el año 2022. Ha llevado al equipo de baloncesto de Málaga a campeón de la Copa del Rey 2023, de la Supercopa Basketball Champions League 2024 y de la Copa Intercontinental Cup de la FIBA 2024. Y empieza ahora la liga de la ACB-Endesa sin perder un partido y con muy buenos augurios.

Y termino. He querido recoger es esta ponencia el nombre de algunos vascos relacionados con la historia de Málaga. No se trataba de profundizar en sus biografías o su obra. Otros estudiosos o historiadores lo han hecho ya o podrán hacerlo, sin duda, con mucho mayor conocimiento de causa. En mi caso es sólo un avance de la labor que podría seguirse si algunos quieren hacerlo. Yo aquí lo dejo.

Eskerrik asko.

Bibliografía

Sobre la historia de Málaga, la bibliografía es ciertamente amplia. Tanto sobre la historia general de la ciudad como sobre sus aspectos y momentos parciales.

Son recomendables tres obras básicas:

- “Historia General de Málaga”, de Enrique del Pino Chica, Editorial Almuzara, Segunda edición 2020.
- “Málaga. Guía de Arquitectura”, de María Eugenia Candau, José Ignacio Díaz Pardo y Francisco Rodríguez Marín. Junta de Andalucía. Dirección General de Arquitectura y Vivienda y Colegio de Arquitectos de Málaga 2005.
- “Guía Histórico-Artística de Málaga”, dirigida por Rosario Camacho Martínez. Editorial Arguval. Tercera edición 2006.

